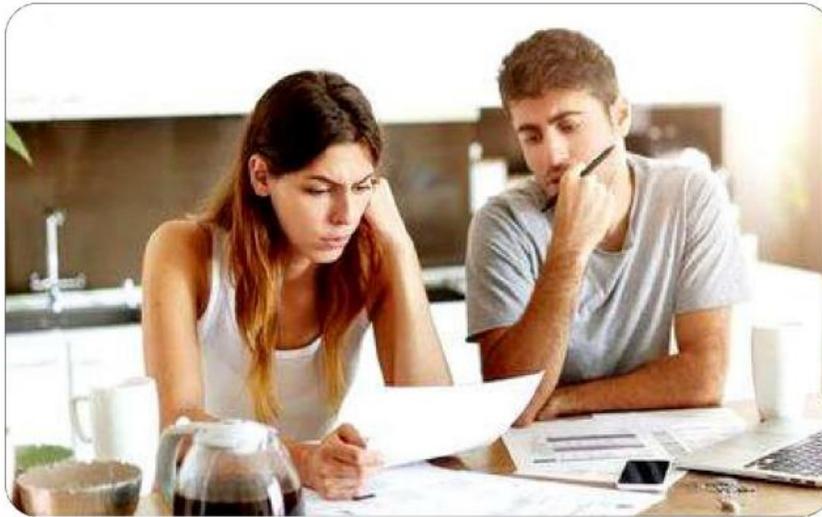




## Póker político

Matías Pascal

### La mano perdida de la clase media: **Morena** y SU REFORMA FISCAL



**E**n la mesa de póker político, Morena y la presidenta Claudia Sheinbaum parecen estar jugando con las cartas marcadas. Su nueva propuesta de reforma fiscal pretende apostar fuerte, pero el costo de este juego no lo pagarán los grandes jugadores ni los evasores expertos de la informalidad. Será, una vez más, la clase media trabajadora quien quede fuera del juego, mientras el crupier reparte las fichas a los programas sociales que no garantizan desarrollo, sino dependencia.

La clase media, ese jugador disciplinado que cumple con sus aportaciones fiscales, se encuentra en la peor posición posible: atrapada entre las cartas malas de una inflación desbordada y las apuestas ciegas de un sistema que prioriza la popularidad política sobre la estabilidad económica. Según las estadísticas más recientes, la informalidad laboral en México está en su punto más álgido, abarcando al menos 56 % de la fuerza laboral. En términos de póker, esto significa que más de la mitad de los jugadores están fuera de la mesa formal, jugando en su propia partida sin reglas, mientras los impuestos de los que sí están sentados financian el pozo común.

La reforma plantea un endurecimiento en la recaudación a través de mayores controles y aumentos en contribuciones indirectas, pero omite atacar el verdadero problema: la evasión y la informalidad. Es como si el gobierno exigiera más apuestas a quienes ya están en el juego, mientras permite que los observadores en las gradas no

pongan un peso en el pozo.

Los programas sociales son el caballo de Troya de esta estrategia fiscal. Morena los presenta como un par de ases, pero en realidad son un farol. Aunque prometen redistribución y apoyo a los sectores más vulnerables, en la práctica generan una dependencia que perpetúa el círculo de pobreza. Los recursos no se invierten en crear empleos formales, fortalecer la educación o la infraestructura económica, sino en mantener satisfechos a los votantes que reciben las transferencias directas. Es una mano que, a largo plazo, se perderá.

Además, no podemos olvidar la inflación, ese comodín que afecta a todos, pero más a quienes pagan impuestos. Los aumentos en el costo de bienes y servicios se comen los salarios de los tra-

bajadores formales, quienes ven cómo sus ingresos reales disminuyen mientras los programas sociales no ajustan sus montos al ritmo del incremento de precios.

Morena y sus legisladores que impulsan esta reforma, **Ricardo Monreal** en San Lázaro; y **Adán Augusto López** en el Senado, parecen olvidar que la clase media no sólo es el motor de la economía, sino también la columna vertebral de un sistema democrático sólido. Si se sigue cargando la mano en su contra, no sólo perderemos a esta clase como jugador en la mesa, sino que el país entero verá cómo se reduce el tamaño del pozo y aumenta la desigualdad entre quienes juegan con las reglas y quienes simplemente observan desde la informalidad.

El gobierno está apostando todo con esta reforma fiscal, pero la clase media trabajadora, atrapada entre el alza de impuestos y la inflación, ya sabe que esta es una partida donde las probabilidades no están a su favor. Y cuando las cartas caigan, será evidente quién ganó realmente: no será la clase media, ni los trabajadores, ni siquiera el país. Será la dependencia política la que se lleve el premio.

La solución no está en exprimir más a los mismos jugadores, sino en ampliar la mesa, atrayendo a los informales al juego formal y repartiendo las fichas de manera equitativa. Pero eso requiere valentía política, no faroles. ¿Estarán Morena, Sheinbaum, Monreal, los López o Ramírez de la O dispuestos a cambiar de estrategia, o seguirán apostando a ciegas hasta que el país se quede sin fichas?

¡Ciaooo!

